

MADRID HUELLAS del TIEMPO



Embajada de España
en México



La suma de todos

CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES
Comunidad de Madrid



Comunidad de Madrid

MADRID HUELLAS del TIEMPO

INSTITUTO CULTURAL CABAÑAS, GUADALAJARA.
ESTADO DE JALISCO.
MÉXICO



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES
Dirección General de Patrimonio Histórico



Embajada de España
en México

Presidenta de la Comunidad de Madrid
ESPERANZA AGUIRRE GIL DE BIEDMA

Consejero de Cultura y Deportes
SANTIAGO FISAS AYXELÀ

Viceconsejera de Cultura y Deportes
ISABEL MARTÍNEZ-CUBELLS YRAOLA

Director General de Patrimonio Histórico
FRANCISCO JAVIER HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Subdirectora General de Difusión y Gestión
LAURA LÓPEZ DE CERAIN SALSAMENDI

Subdirector General de Protección y Conservación
FERNANDO CARRIÓN MORALES



CONSEJERÍA DE EMPLEO, TURISMO Y CULTURA
Comunidad de Madrid

Esta versión digital forma parte de la Biblioteca Virtual de la Consejería de Empleo, Turismo y Cultura de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma

www.madrid.org/culpubli
culpubli@madrid.org



MADRID HUELLAS DEL TIEMPO

INSTITUTO CULTURAL CABAÑAS, GUADALAJARA. ESTADO DE JALISCO.
MÉXICO

ORGANIZA

COMUNIDAD DE MADRID
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES
DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN Y GESTIÓN
ÁREA DE PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

PRESTADORES

ARCHIDIÓCESIS DE MADRID, CASTILLO DE MANZANARES EL REAL (CONSEJERÍA DE ECONOMÍA E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA),
DIÓCESIS DE ALCALÁ, DIÓCESIS DE GETAFE, ERMITA DE NTRA. SRA. DE LOS SANTOS DE MÓSTOLES (AYUNTAMIENTO DE MÓSTOLES),
HOSPITAL INFANTIL UNIVERSITARIO NIÑO JESÚS (CONSEJERÍA DE SANIDAD Y CONSUMO), IGLESIA PARROQUIAL DE LA ASUNCIÓN DE NTRA. SRA. DE MECO,
IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANDRÉS DE CUBAS DE LA SAGRA, IGLESIA PARROQUIAL DE SAN GINÉS DE MADRID,
INSTITUTO HOMEOPÁTICO Y HOSPITAL DE SAN JOSÉ DE MADRID, MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID,
REAL CONSERVATORIO SUPERIOR DE MÚSICA DE MADRID (CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN),
RESIDENCIA PP MM «GRAN RESIDENCIA» (CONSEJERÍA DE FAMILIA Y ASUNTOS SOCIALES).

Es un motivo de satisfacción presentar en México la exposición que, bajo el título **MADRID HUELLAS DEL TIEMPO** tiene por objeto mostrar la riqueza y variedad del patrimonio histórico de la región de Madrid y las actuaciones que, para su conservación y protección, se desarrollan desde la Consejería de Cultura y Deportes a través de la Dirección General de Patrimonio Histórico.

Los poderes públicos tienen la obligación de velar por el patrimonio histórico, dice la Constitución española, y desde la Comunidad de Madrid somos plenamente conscientes de su importancia ejerciendo para ello las competencias que nuestro Estatuto y legislación nos otorgan.

Pero no se trata solamente de una obligación, un mandato legal, es también una vocación. Creemos firmemente que la política de protección de patrimonio histórico debe centrarse en su conservación, a través de intervenciones materiales de restauración o rehabilitación, pero debe dirigirse también a difundirlo, apreciarlo y valorarlo.

Lo tangible es portador de valores intangibles, históricos, artísticos, simbólicos, espirituales. Las huellas de nuestro pasado, los objetos materiales y vestigios históricos son importantes en sí mismos y en lo que representan, en los valores que transportan, en los ecos que resuenan en su materialidad.

De todo ello habla esta exposición. De la importancia del patrimonio histórico y de las actuaciones sobre el patrimonio histórico, de las consecuencias de algunas intervenciones arqueológicas (que, pueden, incluso, cambiar el trazado de grandes infraestructuras de comunicación o permitirnos encontrarnos con un animal prehistórico), de rehabilitaciones y restauraciones.

Todas las actuaciones que se presentan en la exposición han sido financiadas por la Comunidad de Madrid, en su ejecución han intervenido los profesionales de la Dirección General de Patrimonio Histórico y otros profesionales de diversas empresas e instituciones. Detrás de cada intervención concreta hay un riguroso trabajo interdisciplinar, una convergencia de esfuerzos y de conocimientos unidos por un fin común, por el amor al patrimonio, por el deseo de proteger, conservar y difundir las huellas de nuestro pasado.

ESPERANZA AGUIRRE GIL DE BIEDMA
Presidenta de la Comunidad de Madrid

La exposición **MADRID HUELLAS DEL TIEMPO** se enmarca en la política de patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid en su triple vertiente de conservación, restauración y difusión. Presenta una muestra de la variedad y riqueza del patrimonio histórico de nuestra región y de algunas de las actuaciones realizadas en los últimos años por la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura y Deportes.

La exposición tiene una doble finalidad. En primer lugar, mostrar algunas de las actuaciones concretas que se desarrollan en materias como arqueología y restauración, tanto de bienes muebles como inmuebles. De cada actuación se define su proceso y resultado a modo de balance de gestión o de rendición de cuentas para mostrar a la sociedad a qué se destinan los fondos públicos.

Pero, además, hemos querido plantear una exposición que fuera un poco más allá de la fría, nuda y esquemática relación de actuaciones, inversiones y restauraciones, que se realizan cotidianamente desde la Dirección General de Patrimonio Histórico.

MADRID HUELLAS DEL TIEMPO ofrece, o por lo menos esa es su pretensión, claves interpretativas para poder comprender mejor nuestra historia, nuestro pasado, el arte y el patrimonio que nos rodea, que nos precede y que perdurará, contextualizándolo. De ahí que junto con las piezas concretas o las fotografías de los inmuebles, se han presentado una serie de textos e imágenes que completan su exposición.

Los objetos que se restauran, los monumentos que se rehabilitan, los lienzos que se limpian o los tapices a los que se devuelve su esplendor, constituyen un legado que debemos conservar y apreciar, pero debemos entenderlo. Para lograr esa inteligibilidad, es preciso en muchas ocasiones que alguien nos guíe, nos dé la clave de su interpretación.

Este es el sentido último de la exposición. Contextualizar los bienes sobre los que se ha intervenido, y darle más sentido, bucear en su historia, contar algo más, para que el visitante no sólo se deleite en la contemplación de piezas, bellas en sí mismas, sino que aprenda un poco más sobre el patrimonio, sobre la historia y el arte, sobre sí mismo.

SANTIAGO FISAS AYXELÀ
Consejero de Cultura y Deportes

INTRODUCCIÓN

La Comunidad de Madrid, que ocupa la región central de España con una extensión de 8.000 Km² y una población que se acerca a los seis millones de habitantes, es una de las diecisiete comunidades autónomas en las que se divide el Estado español.

La exposición **MADRID HUELLAS DEL TIEMPO** pretende ser una muestra de esta variedad: desde los restos de homínidos del Neolítico a la singularidad de los ajueres de una tumba visigoda, de la finura de un artesonado mudéjar al esplendor neoclásico de unas bóvedas, de la delicada pintura religiosa del Renacimiento a la fortaleza de un castillo, de la talla hispanoamericana de un pequeño altar portátil al esplendor de un retablo barroco, de la música de una guitarra a la medicina homeopática. Todo ello forma parte del patrimonio histórico de la Comunidad de Madrid.

Las huellas del pasado son las marcas que la Historia ha dejado y se hacen tangibles en todo aquello que nos queda y que se muestra a nuestros ojos, a veces de una manera emblemática, poderosa y significativa, como en la torre que se eleva al cielo de una catedral, otras de una forma callada y humilde, como en una pequeña piedra tallada por nuestros antepasados del Neolítico. Nuestra mirada puede recorrer estas huellas del pasado sin detenerse apenas, sin descubrir lo que hay bajo la cúpula de una iglesia, en los rasgos de un rostro pintado sobre un lienzo hace siglos, en la forma de una vasija hallada en una tumba de una antigüedad remota o en la finura de los hilos de un tapiz tejido hace de cientos de años, pero

es necesario que esta mirada, quizás indiferente, quizás asombrada, quizás curiosa, se detenga, aquí y allí, para intentar comprender lo que esas huellas quieren decirnos y comprendiéndolas entienda su valor como parte de una herencia que a todos nos pertenece.

Quizás tengamos capacidad para asombrarnos de las grandes obras de arte, ya sean de edificios que imprimen su impronta a la ciudad o de lienzos que significaron un hito en la historia de la pintura, pero también están ahí esas otras huellas del pasado extraídas del subsuelo en las excavaciones arqueológicas, localizadas en un lugar alejado de la periferia del territorio, ocultas en la intimidad de un convento o de un castillo, o desconocidas por no pertenecer a la lista de las grandes figuras de renombre. Todas ellas son parte, también, de nuestro complejo y diverso patrimonio histórico y pueden ser capaces de causar nuestra admiración. Es necesario conocerlas y explicar lo que significaron y lo que significan analizando el contexto en el que fueron realizadas para sugerir nuevas miradas que llevaran al conocimiento que precede al aprecio. Porque solamente desde el aprecio haremos nuestras las huellas que ha dado sentido a nuestra vida colectiva.

Esa es la intención de esta exposición, mostrar lo menos conocido, que ha sido rescatado del pasado y restaurado con las técnicas más apropiadas, por la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, para que pueda recibir nuestra mirada y tengamos la oportunidad de encontrar un sentido renovado de las huellas tangibles de nuestro pasado que son la memoria de nuestra Historia.



Recreación del aspecto de un *Homo neanderthalensis*.

EL HOMBRE NEANDERTHAL EN LA COMUNIDAD DE MADRID

En las formaciones calizas del tramo superior del valle Lozoya, dentro del término municipal de Pinilla del Valle, se localizan una serie de abrigos y oquedades naturales en las que se han conservado abundantes restos de la fauna salvaje que habitaba en la región de Madrid hace unos 100.000 años.

También se conservan diversos útiles de piedra tallada y fragmentos de huesos con huellas de descarnado, que demuestran que estos lugares sirvieron ocasionalmente, durante el paleolítico, de refugio para grupos de cazadores-recolectores.

El hallazgo más sobresaliente realizado en estos yacimientos consiste en dos molares humanos, de aspecto primitivo, recuperados en los años 80, que los especialistas consideran como pertenecientes al *Homo neanderthalensis* y que son los únicos restos de esta especie de homínidos descubiertos hasta la fecha en la región de Madrid. En la actualidad, partiendo del yacimiento original, la Comunidad de Madrid está realizando excavaciones arqueológicas y paleontológicas en dos nuevos yacimientos denominados “Navalmaíllo” y “Cueva de la Buena Pinta”.

PREHISTORIA BAJO LA AUTOPISTA



Molares de *Homo neanderthalensis* del yacimiento de Pinilla del Valle. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.



Útiles de piedra tallada procedentes del yacimiento de Pinilla del Valle. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.



Proceso de restauración del cráneo del *Bos primigenius*.

El anillo periférico más importante de la ciudad de Madrid, conocido como M-30, está siendo reformado en su totalidad para mejorar sus condiciones. Una parte importante de esta vía transcurre por áreas que conservan importantes restos del pasado.

Las obras han puesto al descubierto niveles del subsuelo madrileño con una alta potencialidad arqueológica y paleontológica, hasta ahora inéditos, que pertenecen al Terciario (hace 23 a 5 millones de años) y Cuaternario (desde 1,8 millones de años a la actualidad). Debido a estas circunstancias, por parte de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, se ha realizado un exhaustivo seguimiento de las citadas obras a fin de documentar y recuperar los vestigios que pudieran aparecer en el transcurso de las mismas.

Entre los restos de mayor interés aparecidos hasta la fecha, durante los controles arqueológicos realizados en estas obras, cabe señalar el cráneo de un *Bos primigenius*, datado entre los años 16.900 y 12.300 antes del presente. Este gran bóvido cuaternario aparecido, conocido como uro o toro primitivo, llegaba a tener de alzada hasta 2,20 metros, con un cráneo casi el doble que el de un toro de lidia actual.



Reproducción de cráneo
de *Bos primigenius*.
Museo Arqueológico
Regional de la Comunidad
de Madrid.

LA M-50 SALVA LA MINERÍA NEOLÍTICA

Las prospecciones realizadas en el año 2003 en los terrenos por los que estaba previsto que discurriera la autovía de circunvalación M-50, permitieron señalar la presencia de numerosas evidencias de la explotación de sílex en el paraje conocido como “Casa Montero”, situado en el extremo oriental del distrito municipal de Vicálvaro (Madrid). La M-50 modificó su trazado para preservar una parte de este importante yacimiento arqueológico.

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas a continuación en este lugar confirmaron que se trataba de una extensa área minera prehistórica, en la que se habían practicado miles de pozos, que en algunos casos superan los siete metros de profundidad, a fin de alcanzar las vetas de sílex existentes en el subsuelo.

Los materiales cerámicos recuperados en el interior de algunos de estos pozos indican que la mayor parte de éstos fueron excavados durante el Neolítico antiguo, por lo que su antigüedad se estima en algo más de 7.000 años.

Se hallaron además abundantes restos del proceso de talla del sílex extraído, que recibía un primer desbastado junto a la boca de los pozos para eliminar aquellas partes de la roca de peor calidad que no eran aptas para la fabricación de útiles.

Vista del yacimiento de Casa Montero en la que se aprecia la boca de los pozos.





Materiales líticos recuperados en las excavaciones arqueológicas de Casa Montero (Vicálvaro, Madrid).



Escultura de Gigante en mármol negro procedente del Yacimiento de Valdetorres de Jarama. Siglo III d. C. Museo Arqueológico Nacional. Madrid

LOS ROMANOS EN EL ENTORNO DE MADRID

Aunque los romanos empiezan a llegar a España a partir del año 218 a. C., la romanización de la región de Madrid no se produce hasta el siglo I d. C. La actual región de Madrid formaba parte de una de las provincias de la Hispania romana.

Complutum, la actual Alcalá de Henares, a 30 kilómetros de la ciudad de Madrid, se encontraba en el camino que unía uno y otro extremo de la península ibérica y llegó a ser la ciudad más importante de la región. Se han conservado algunos restos de la antigua Complutum entre los que se encuentran singulares mosaicos como los de la casa de Leda y los de la casa de Hippolytus.

Uno de los yacimientos arqueológicos próximos a esta ciudad es la llamada “villa octogonal de Valdetorres de Jarama”, un peculiar edificio tardorromano construido en un momento avanzado del siglo IV después de Cristo. Durante las excavaciones arqueológicas de sus ruinas se ha recuperado un excepcional conjunto de esculturas que actualmente se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Entre ellas sobresalen las que representan al dios Esculapio, a un gigante y a un arquero.



Detalle del mosaico procedente de la Casa de Leda en Complutum, principios del siglo IV d.C. Se trata del tema del adulterio de Júpiter, convertido en cisne, y Leda, reina de Esparta. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.



Elemento del ajuar funerario de la necrópolis de *Acedinos* (Getafe). Siglos Vi-VII.

NECRÓPOLIS VISIGODAS EN LA REGIÓN DE MADRID

Desde el siglo V d. C., las invasiones bárbaras del norte de Europa se precipitaron sobre el mundo romanizado. Durante los siglos VI y VII se consolidó un reino hispano-visigodo que, con la capital en Toledo, unificó una gran parte de la península ibérica.

En realidad, se considera a esta etapa como un periodo tardorromano, a lo largo del cual se van perdiendo las instituciones oficiales romanas, produciéndose un proceso de abandono de las ciudades. Las necrópolis visigodas se localizaron en el exterior de las ciudades a lo largo de los caminos. En los últimos años se han realizado una serie de intervenciones arqueológicas en necrópolis tardorromanas e hispanovisigodas situadas en distintos lugares de la Comunidad de Madrid, cuyo estudio ha permitido ampliar notablemente el conocimiento sobre las sociedades de este periodo.

Estas intervenciones han permitido recuperar objetos y útiles de la época entre los que se encuentran singulares piezas de ajuares funerarios. Las excavaciones han aportado también información de gran interés sobre diversos aspectos de las poblaciones que utilizaban estos espacios funerarios, como la dieta alimenticia, las dolencias, la esperanza de vida, las creencias religiosas o los rituales.



Hebillas, placas de cinturón y cuentas de collar procedentes del yacimiento arqueológico de Acedinos en Getafe, antes de su restauración. Siglos VI-VII. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.



Mapa de España en el siglo IX, con indicación de las fronteras entre Al-Andalus y los reinos cristianos del Norte.

TIERRAS MADRILEÑAS TERRITORIO DE AL-ANDALUS

Corre el año 713. El ejército islámico, que había penetrado en la península ibérica desde África por el sur dos años antes, llega a las puertas de la capital del reino visigodo: Toledo.

Unos años más tarde, la mayor parte de la península ibérica queda bajo su control, estableciéndose fronteras (las marcas) en torno a los valles de los ríos Duero y Ebro. Estas fronteras se irán fortificando poco a poco, según aumente la presión de los cristianos del norte. Ha surgido un nuevo territorio político en la antigua Hispania visigoda: Al-Andalus. Poco a poco, van llegando nuevos pobladores desde los territorios previamente islamizados del Próximo Oriente y el Norte de África, formándose una nueva sociedad multicultural pero de mayoría islámica. Durante el siglo X, una red de pequeñas torres, denominadas atalayas, se extiende a lo largo del norte de la región de Madrid, que era la frontera con los reinos cristianos. Estas atalayas se concentran en las cabeceras de los valles, vigilando los pasos de la sierra. Su misión era avisar a las poblaciones fortificadas de las incursiones de los cristianos del reino de Castilla desde el norte, frecuentes desde finales del siglo IX.

> Torre circular denominada atalaya, construida en el siglo X en Venturada (Madrid) en las proximidades de la Sierra de Guadarrama.





Mapa de España con la frontera de separación entre los reinos cristianos y musulmanes en el siglo X. La región de Madrid ya forma parte de la Corona de Castilla.

MURALLAS DE CASTILLA

Alfonso VI, rey de Castilla, toma posesión de Toledo en el año 1078 aprovechando la debilidad política de Al-Andalus tras la desmembración del califato de Córdoba. Todas las tierras situadas entre esta ciudad y la Sierra de Guadarrama, al norte de la región de Madrid, se integran en el reino de Castilla y León.

Durante más de un siglo, hasta el año 1212, la frontera sigue estando cerca, aunque ahora más al sur. La inestabilidad hace que la repoblación castellana no prospere hasta bien entrado el siglo XIII. A partir de ese momento, las antiguas y las nuevas poblaciones se van consolidando y convirtiendo en villas. La concesión de fuero (título de villa) va acompañada, en muchos casos, del permiso para construir murallas.

En la región de Madrid se conservan algunas murallas de este periodo como son las de Alcalá de Henares y las de la pequeña población de Buitrago, localidad enclavada en la sierra madrileña, que rodea todo el antiguo núcleo urbano aprovechando un meandro del río. Otras murallas, como las de Madrid y Torrelaguna, han quedado bajo la ciudad construida.

> Vista parcial del recinto amurallado de Buitrago de Lozoya (Madrid). Siglos XII -XIV.





Vista del castillo de Fuentidueña de Tajo (Madrid). Siglos XIII-XIV.

>

Vista del castillo de Manzanares el Real (Madrid). Siglos XIV-XV.

CASTILLOS

El siglo XIV avanza y también lo hace la repoblación castellana de las tierras de la región de Madrid. Muchas aldeas se han convertido en villas y surgen otras nuevas. La región es cada vez más productiva y estable, porque la frontera se ha alejado muy al sur, hasta más allá del Guadalquivir. Junto a muchas villas, amuralladas o no, aparece un nuevo tipo de fortificación: el castillo.

Su elemento más característico es una gran torre cuadrangular, que destaca, potente, por encima del caserío: la torre del homenaje, residencia del señor y símbolo de su poder. Es el lugar donde se celebra el acto del homenaje, en virtud del cual señor y vasallos se juran fidelidad mutua. A mediados del siglo XIV, durante toda la expansión castellana medieval, se generaliza el uso de un procedimiento habitual por parte de los reyes: la cesión a la nobleza de derechos jurídicos (administración de justicia) y económicos (rentas sobre la tierra y la producción) en los territorios municipales.

Este proceso otorga a los nobles un gran poder sobre la población bajo su jurisdicción y los castillos, lugares seguros, son los símbolos de su poder y de su dominio sobre el territorio.





Detalle de la ventana del ábside de la Ermita de Santa María la Antigua en Carabanchel.

> Vista de artesanado mudéjar de la iglesia de San Andrés en Cubas de la Sagra (Madrid).

TRADICIÓN DEL ISLAM EN TIERRAS CRISTIANAS. LOS MUDÉJARES.

En la región de Madrid tiene un gran protagonismo la arquitectura mudéjar producto de la asimilación, en el arte cristiano medieval, de las formas constructivas y el concepto musulmán de la decoración.

Los alarifes mudéjares dominaban la construcción en ladrillo, los artesanados de madera y las labores de yeso y cerámica vidriada decorativas. El arte mudéjar pervivió con el estilo gótico, bien asimilando el arco apuntado para sus labores de ladrillo o viceversa, superponiéndose la obra mudéjar a la obra de cantería, sobre todo a partir del XV en adelante.

La arquitectura mudéjar tuvo gran aceptación por ser sus costes más bajos que los del trabajo en piedra y por su mayor rapidez de ejecución. En ocasiones, han pervivido los ábsides y torres de antiguas iglesias y en otras, sólo los artesanados de madera con decoración de estrellas y lazos. Esta tradición constructiva mudéjar se extiende durante décadas, incluso durante siglos, por casi toda España llegando a numerosas regiones americanas y se aplica en diversos tipos de construcciones, especialmente las de carácter religioso. En la región de Madrid, la arquitectura mudéjar se difundió sobre todo por la zona sur y este utilizando mampostería combinada con el ladrillo y arcos de herradura y lobulados, sobre todo en las cabeceras de las iglesias.





Detalle del cuadro «La Epifanía» en el que el rey Gaspar está representado por el rey Carlos V, entonces Emperador de España.

> «La Epifanía». Juan Correa de Vivar. Siglo XVI. Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Meco.

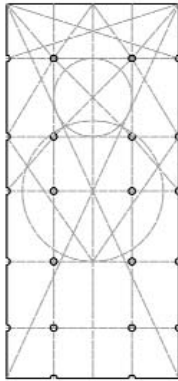
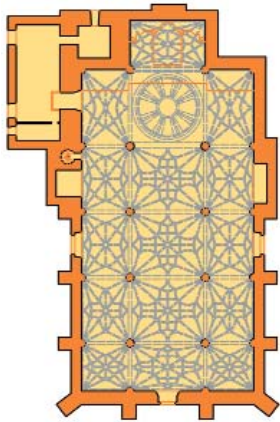
LOS NUEVOS AIRES DEL RENACIMIENTO

En la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Meco, una pequeña población a 40 kilómetros de la ciudad de Madrid, se conserva una interesante colección de ocho pinturas sobre tablas del siglo XVI cuyo autor fue Juan Correa de Vivar.

Juan Correa de Vivar nació en Toledo y aprendió el arte y la técnica de la pintura en los talleres de Juan de Borgoña. Fue un artista honesto, de buena técnica, que supo asimilar modestamente el Renacimiento sin ir a Italia, creando un tipo de pintura en el que se aúnan la calidad y la dignidad. Supo darle a su pintura un estilo, nivel y amplitud que excedió los ámbitos geográficos toledanos.

Dos de estas tablas, con un cuidado tratamiento del color, los ropajes y el paisaje, representan “La Anunciación” y “La Epifanía”. En la composición, con decoraciones de arquitectura clásica y pavimentos con punto de fuga, los personajes representan dos escenas: el anuncio del arcángel San Gabriel a la Virgen María de su concepción y la adoración de los Reyes de Oriente a La Virgen y el Niño. En esta última escena, uno de los tres Reyes Magos, Gaspar, está representado con la imagen de Carlos V, entonces emperador de Europa.





Planta de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Meco y su trazado geométrico.

> Vista del interior de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Meco (Madrid). Siglos XVI-XVIII.

MONUMENTALIDAD CLASICISTA Y BARROCA

Cuando se entra en iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción de Meco la sensación espacial es de una gran unidad y monumentalidad. Los canteros del Norte, que tallaron los pilares desnudos y las bóvedas nervadas, no se atrevieron, todavía, a romper con antiguas convenciones decorativas góticas. Sin embargo, estaban imbuidos ya del nuevo plateresco y de espíritu del Renacimiento traído por Rodrigo Gil de Hontañón.

Nació esta parroquia en el siglo XVI bajo el impulso de la familia Mendoza y luego, hacia 1632, las obras, antes de piedra ahora de ladrillo, tomaron el impulso necesario para terminar la iglesia. Teodoro de Ardemans, arquitecto de Felipe V, incorporó la nueva estética barroca europea con escenográficos juegos de luces a través de la gran cúpula lucernario.

La iglesia ha venido restaurándose desde hace algunos años y ahora estos trabajos se completan con la reparación y reposición de un nuevo suelo, de grandes baldosas con un dibujo ajedrezado, que ha sustituido el viejo entaramado.





DESDE MI POSICIÓN PRIVILEGIADA, en la esquina superior del coro alto, puedo sentir la majestuosidad de la iglesia. Mi cabeza infantil, con mis alas de ángel, tan clásica, pudiera parecer la de un pequeño héroe sonriente de la Antigüedad.

Desde aquí, la sensación espacial es de una gran unidad y monumentalidad, puesto que puedo percibirlo todo de una sola ojeada. Veo los nervios que nacen

de pilares desnudos guiando mi vista hasta los trazados de las bóvedas. Los canteros del Norte que me tallaron no se atrevieron, todavía, a romper con antiguas convenciones decorativas góticas. Sin embargo, estaban imbuidos ya del nuevo plateresco y del espíritu del Renacimiento traído por Rodrigo Gil de Hontañón.

Nació esta parroquia bajo el impulso de la familia Mendoza y luego, hacia 1632, las obras, antes de piedra ahora de ladrillo, tomaron el impulso necesario para terminar la iglesia. Teodoro de Ardemans, arquitecto de Felipe V, incorporó la nueva estética barroca europea con escenográficos juegos de luces a través de la gran cúpula lucernario. Mediado el XVIII vi construir el nuevo retablo, cuidadosamente restaurado ahora, con los juegos barrocos de curvas y contracurvas e impresionantes tallas.

Desde aquí he contemplado cómo se han reparado todo el interior de la iglesia y cómo un nuevo suelo, de grandes baldosas con un dibujo ajedrezado, ha sustituido el viejo entarimado.

No puedo verlo, pero dicen que desde Camarma la iglesia emerge con toda su monumental geometría, rompiendo la línea de un inmenso horizonte de cereal con su contundencia volumétrica.



RETABLOS Y RELICARIOS



Retablo de San Diego de Alcalá tras su restauración, en la iglesia parroquial de Cubas de la Sagra (Madrid). Siglo XVII.

La iglesia parroquial de San Andrés de Cubas de la Sagra cobija en su interior una muestra del intenso espíritu religioso que se generó en España a partir de la Contrarreforma. En ese momento toma un gran impulso el culto a las reliquias de los santos, que se guardaban en relicarios a modo de cajas (que en numerosas ocasiones eran arquetas o botes hispanomusulmanes), brazos o bustos. De esta última tipología de relicarios la iglesia de Cubas conserva una excelente muestra que son los cinco bustos-relicarios de San Andrés, San Blas, Santa Cecilia, Santa Cristina y San Sebastián, realizados a finales del siglo XVI o principios del XVII, que han sido restaurados junto al retablo de San Diego de Alcalá que los alberga.

> Bustos-relicario de diferentes santos pertenecientes retablo de San Diego.



Santa Cristina



Santa Cecilia



San Sebastián



San Andrés



Santa Blas



Detalle de la orla interior del expositor.

> Expositor portatil de la ermita de Nuestra Señora de los Santos de Móstoles (Madrid). Siglo XVIII.

TRANSPORTANDO LA FE

Las expresiones de la religiosidad cristiana adquieren variedad de formas y se materializan en objetos que son muestras de la manera que tienen los hombres de enfrentarse al hecho religioso. Un ejemplo de esta realidad, quizás en su faceta más humilde, es este pequeño expositor portátil de la ermita de Nuestra Señora de los Santos de Móstoles, localidad de un gran crecimiento reciente situada al oeste de la ciudad de Madrid.

El expositor portátil de Móstoles, aunque sigue el modelo barroco español del siglo XVIII, es de influencia hispanoamericana que se aprecia en la profusa decoración vegetal, en los ángeles que recuerdan a esos otros arcabuceros peruanos y en la decoración de flores y pájaros dorados sobre un fondo bermellón que se asemejan a la decoración de los mantones de Manila.

Este expositor está, al parecer, relacionado con Rodríguez Lorenzo, vecino de Móstoles, que fue obispo de Comayagua (capital de Honduras durante el virreinato) entre 1762 y 1767 y que al regresar en 1789 lo traería para su uso.





BERMELLÓN ES MI COLOR, por dentro, y por fuera. De dura madera de nogal me construyeron y sobre laca roja dibujaron, en finísimos trazos dorados, flores entrelazadas y pájaros de larga cola que quisieran ser quetzales centroamericanos. Pareciera que han tatuado sobre mí, de la oriental Manila, un mantón de gardenias.

Me tallaron al estilo del virreinato

de Nueva España y de su barroco extremo y extremado. Me sostengo con pilares floreados, llenos de vegetación, como la de las selvas de Honduras, de la que fue durante siglos Comayagua capital.

De esta ciudad fue su obispo, Isidoro Rodríguez Lorenzo, que hizo el largo viaje trasatlántico al Nuevo Mundo, allá por el siglo XVIII, para ir y volver, al pueblo de Móstoles, que le vio nacer y que hoy me acoge.

Mi fondo es estrellado y una orla de rayos, sinuosos unos y otros afilados, como los que bordean a la mexicana Guadalupe, se prepara para dar cobijo a un cristo o a un cáliz, que son sagrados.

Mis brazos se despliegan y ángeles de finas vestimentas, como las de esos otros hermanos arcabuceros peruanos, sostienen la cruz y la escalera de la Pasión y me protegen por los lados.

En mi larga vida, que ya pasa de dos siglos, he perdido mi otro lado y un manto de polvo y de abandono tiñó de gris todo mi encanto.

El tiempo rompió cornisas, desprendió maderas y desclavó clavos y las velas dieron hollín a todo.

Ahora, han reparado mis faltas, consolidado mi maltrecho entramado, reparado mis juntas y me han limpiado. Las estrellas y la vegetación que me llenan, han recuperado el brillo del viejo bermellón y la historia revive en mí como una huella del pasado.



EL BARROCO EN LOS CONVENTOS MADRILEÑOS. LAS GÓNGORAS.



Planta del convento de las Mercedarias, vulgo góngoras. Siglo XVII.

La Comunidad de Madrid contaba a finales del siglo XVII con un amplio número de edificios religiosos, favorecidos por nobles y reyes. De estas antiguas fábricas se conservan un conjunto de conventos y monasterios entre los que destacan el convento de las Mercedarias de la Purísima Concepción, vulgo góngoras, recientemente restaurados por la Dirección General de Patrimonio Histórico.

El convento de las Góngoras fue fundado en 1663, pero las obras definitivas las lleva a cabo, en 1670, el arquitecto Manuel del Olmo, quien amplió la iglesia, levantó la cúpula y diseñó todos los elementos decorativos.

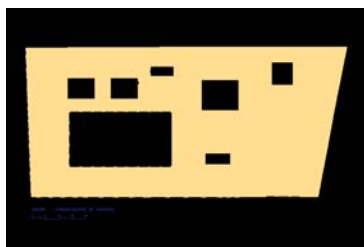
La nave central, el transepto y el presbiterio se cubren con bóveda de cañón con lunetos sobre un ancho entablamento decorado con ménsulas pareadas, que se repiten en el tambor de la cúpula, elemento principal del conjunto y que la convierte por su tamaño y decoración en uno de los elementos más destacados del barroco madrileño del siglo XVII.

> Vista interior de la iglesia del convento de las Mercedarias de la Purísima Concepción, vulgo góngoras. Siglo XVII.



EL BARROCO EN LOS CONVENTOS MADRILEÑOS. LAS COMENDADORAS.

La construcción del gran conjunto monumental del monasterio de las Comendadoras de Santiago, situado en el centro de Madrid, comienza en el último tercio del siglo XVII por la iglesia, cuyas trazas son de los arquitectos Manuel y José del Olmo. El convento, organizado en torno a un gran patio ajardinado y a varios patios menores, fue reestructurado por Francisco Sabatini, arquitecto del palacio Real de Madrid, en el último tercio del siglo XVIII.



Planta del convento de las Comendadoras.

La iglesia del convento, una innovación del momento, es de planta de cruz griega, con brazos ligeramente alargados con bóvedas de cañón. En el centro posee una gran cúpula sobre tambor con ventanas entre dobles pilastras. La gran riqueza ornamental del interior es prueba de la capacidad imaginativa de sus creadores.

El conjunto de la sacristía de los Caballeros y estancias anexas, se realizaron en 1745 por el arquitecto Francisco de Moradillo.

Su construcción finaliza en 1753 y constituye una obra maestra del barroco madrileño.

Las intervenciones llevadas a cabo han contemplado las consolidaciones estructurales pertinentes, incluyendo el recalce de la cimentación, construcción de sistemas de drenaje en los patios, desmontaje de instalaciones de electricidad y vidrieras, retacado de fábricas, picado de paramentos y sellado de grietas mediante resinas epoxídicas; restauración y tratamiento antixilófagos de carpinterías de madera y de elementos de cerrajería y vidriería; picado de paramentos y aplicación de nuevos enfoscados y enlucidos; acabados con pintura al silicato y restauración de pinturas murales; y nuevas instalaciones de electricidad y calefacción por suelo radiante.

>
Vista de la galería del convento de las Comendadoras de Madrid. Siglo XVIII.





Detalle de la cenefa del tapiz «La Fortuna».

HILO A HILO. TAPICES FLAMENCOS

La historia del tapiz en España comienza con influjos orientales y se materializan en preciosas joyas testimonio de la opulencia islámica de Al-Andalus, desde la época omeya a la nazarita.

Más tarde, nuevas influencias y ejemplos llegan desde las reputadas manufacturas flamencas, ofertando paños de lujo que fueron la debilidad de los reyes, de los cabildos de las catedrales y de la nobleza española. A partir del 1721 la Real Fábrica de Tapices surte de estas obras de arte a los Reales Sitios y a clientela privada. En el tapiz que se expone, de cuidados y escogidos colores pardos y azulados, La Fortuna reparte sus dones sin que llegue a saber sobre quienes recaen porque el destino ha vendado sus ojos. El rey recoge el cetro, la reina extiende su manto para recibir su corona y el general de los ejércitos no quiere dejar escapar el laurel de la victoria. “Soy perversa para aquellos, benigna para estos” reza el lema.

El tapiz, delicado entramado de seda y lana, es particularmente sensible a los efectos nocivos de la humedad, la luz y el paso del tiempo y ha sido recientemente restaurado por la Real Fábrica de Tapices.

> Tapiz «La Fortuna». Franz Van den Hecke. Medios del siglo XVII. Castillo de Manzanares el Real. Comunidad de Madrid.





SOY LA FORTUNA y reparto los dones que los humanos aprecian sin que llegue a saber sobre quiénes recaen, porque el destino ha vendado mis ojos.

Poco a poco, sobre la urdimbre, las lanas y sedas multicolores me han dado forma con las manos expertas de los artesanos de Bruselas. El tapiz, de cuidados y escogidos colores pardos y azulados, va tejiéndose a partir de un cartón cuyo autor conoce bien la técnica y ha sabido componer

mi figura y el escenario, enmarcado todo en una ancha orla de flores y animales entrelazados.

El trabajo es laborioso y siento cómo delicados dedos, con finos hilos, van dando forma y color a los que me acompañan. El del extremo, vestido con ricos ropajes y manto de armiño, debe ser el Rey, que recoge el cetro y la corona que he dejado caer. A su lado, ella extiende su manto para recoger su corona. Debe ser la Reina. De espaldas, el general de los ejércitos, vestido con casco y espada de guerrero, no quiere dejar escapar el laurel de la victoria. Abajo, las monedas son recogidas por otros menos favorecidos.

Después de muchos avatares, el tapiz que me sostiene ha pasado por palacios para terminar engalanando, ya en el siglo XX, las estancias del castillo de Manzanares el Real.

Los artesanos de la Real Fábrica de Tapices han analizado a fondo cada porción de mi cuerpo y de mi vestimenta y de la composición toda. Han comprobado la resistencia de los colores ferruginosos de mis sedas y lanas y han consolidado y reintegrado las urdimbres y las tramas rotas o perdidas aplicando previamente soportes de lino para reforzar los hilos debilitados. Ahora, el tapiz, restaurado, está listo, de nuevo, para recibir la mirada expectante de los que me contemplan, esperando quizá que les llegue la fortuna.

Soy perversa para aquellos, benigna para estos.

PERVERSA EST ILLI
IZ TIZ FORTVNA
BENICNA EZ T





Detalle, representando a Adán, del cuadro «La expulsión de los mercaderes del Templo».

>

«La expulsión de los mercaderes del Templo».
Domenikos Theotokopoulos-El Greco.
ca. 1608-1614. Iglesia parroquial de San Ginés. Madrid.

LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE LA IGLESIA DE SAN GINÉS

La parroquia de San Ginés de Arlés tiene su origen en el siglo XIV, pero el edificio actual fue realizado, tras un hundimiento del anterior, por Juan Ruiz, seguidor de fray Lorenzo de San Nicolás, quien inició las obras en 1654.

Entre las obras de arte que contiene esta iglesia se encuentra el cuadro «La Expulsión de los mercaderes del Templo» de El Greco.

El grupo principal repite fielmente el de las versiones anteriores que de este tema realizó su autor, con Cristo, en el centro, alzando el látigo contra un grupo de mercaderes que huyen o se protegen, a la izquierda, mientras que a la derecha quedan los apóstoles discutiendo el significado de la acción del Salvador.

El artista buscó dotar a la representación de un claro sentido ascensional. La figura de Cristo se ve continuada por la urna funeraria, marcando el eje central del cuadro, y en la arquitectura del fondo el predominio de las líneas verticales es absoluto. A la izquierda, una estatua desnuda de claro abolengo clásico podría representar al hijo de Adán, Seth, quien personificaría “la posibilidad de la eventual salvación del Hombre después del castigo”.

La limpieza y restauración a que fue sometido el cuadro en 1997 ha puesto al descubierto la firma, “doménikos theotokópoulos e’poíei” sobre la pata de la mesa tumbada, y sobre todo, ha permitido apreciar el excepcional estado de conservación del lienzo y la extraordinaria sutileza y calidad de su ejecución, debida íntegramente al maestro.





Detalle de los reyes.

>
«Resurrección de Santa
Leocadia». Juan de Roelas. ca.
1616-1619. Hospital del Niño
Jesús. Madrid.

PINTURAS EN EL HOSPITAL DEL NIÑO JESÚS

La colección de pintura del Hospital del Niño Jesús, fruto de la donación de su fundadora, la Marquesa de Santoña, está siendo restaurada por la Comunidad de Madrid, a través de la Dirección General de Patrimonio Histórico.

Recientemente se ha procedido a la restauración de La Resurrección de Santa Leocadia, obra del siglo XVII del pintor sevillano Juan de Roelas.

La tradición cuenta que Leocadia, joven que murió por negarse a renegar de su fe cristiana, resucitó en la presencia del rey Recesvinto mientras el arzobispo de Toledo, San Idefonso, cortaba el velo que la cubría, momento que se representa en el cuadro.

El cuadro fue robado en mayo de 2003 y recuperado por la Policía un mes más tarde. Para proceder a su sustracción, el ladrón cortó el lienzo del bastidor y lo dobló varias veces para meterlo en una bolsa y sacarlo sin ser visto, lo que provocó importantes daños en la obra. Durante el cuidadoso proceso de restauración se han reparado las pérdidas sufridas nivelando los espacios desaparecidos con una capa uniforme y reintegrando el color con pequeñas pinceladas, devolviendo al cuadro su primitivo esplendor.





MI NOMBRE ES LEOCADIA, nací en Toledo y abracé la fe de los cristianos cuando los romanos la perseguían. Tuve fuerza, hasta la muerte, para resistir al perfecto Dacio, que me encarceló porque quería que mi renuncia a Cristo fuera un ejemplo. Mis hermanos me enterraron y me hicieron santa, pero desperté cuando Ildefonso, el arzobispo, cortó la fina tela de mi mortaja con la daga de Recesvinto, el Rey.

El sevillano Juan de Roelas ha imaginado la escena de mi resurrección y me ha pintado con un bello rostro sonriente llenando de asombro las caras de los que me contemplan. Dirijo tu mirada hacia mi sonrisa cómplice.

Todos los que están delante, junto a mí, el Arzobispo, el Rey y la Reina, y los pajes, relucen con la pincelada cálida, firme y luminosa de Roelas, que parece inspirada en la pintura de la Venecia que visitó.

Han quedado detrás, en la penumbra, canónigos, damas y acompañantes. Al fondo, la arquitectura iluminada da profundidad a mi escenario.

Mi historia se unió al Hospital del Niño Jesús, de la mano de la duquesa de Santoña, su fundadora, adornando las paredes de su iglesia neomudéjar.

Alguien pensó que sería tan valiosa que podría pedir por mí un rescate. Mil dobleces cubrieron y rasgaron la pintura que me dio forma. El lienzo que me sostiene, deformado y maltrecho perdió su textura y su color hasta que me rescataron.

Han reparado las pérdidas sufridas nivelando los espacios desaparecidos y reintegrando el color con una capa uniforme, rematada con pequeñas pinceladas. Vuelvo a ser Leocadia, protectora de Toledo que me vio nacer y morir y luego renacer de la mano de un maestro sevillano.



NEOCLASICISMO AL SUR DE LA COMUNIDAD DE MADRID

En el sobrio exterior de la iglesia parroquial de La Asunción de Brea de Tajo no se adivina, en ningún momento, la majestuosa decoración y articulación de espacios con la que nos sorprende una vez que atravesamos el portalón de entrada.

Ejemplar exquisito del neoclasicismo madrileño, esta iglesia con bóvedas pintadas por el académico Ginés de Aguirre en 1778, conserva recuerdos góticos de su niñez y un altivo vano con decoración plateresca que nos observa desde lo alto de la torre.

Las labores de restauración del edificio, tanto en el exterior como en el interior, han devuelto el antiguo esplendor al templo, protegiéndolo de los rigores del paso del tiempo y devolviendo a todos los elementos que lo conforman su riqueza original.

Vista exterior de la Iglesia parroquial de La Asunción de Brea de Tajo.



> Vista interior de la Iglesia parroquial de La Asunción de Brea de Tajo (Madrid). Siglos XVI-XVIII.





Detalle de Vasco Núñez de Balboa.

RECONSTRUYENDO LA HISTORIA

El descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa es una de las pocas obras de temática histórica que creó el autor durante su corta vida. Ésta corresponde a sus años de formación, antes de convertirse en el Leonardo Alenza de leyenda, protagonista de su propia historia romántica, encarnando y materializando los tópicos del movimiento romántico a los que también supo satirizar, haciéndose heredero de la mirada crítica dirigida al retrato social del que Goya fue Maestro.

El tema del lienzo es un extracto de un texto relatado por Herrera y Quintana sobre el descubrimiento del mar Pacífico. Con pincelada suelta y colores brillantes, resuelve el episodio con claridad iconográfica y equilibrio compositivo, demostrando la habilidad técnica y el talento del futuro Alenza, el Alenza que se coloca a la cabeza de la pintura romántica madrileña, encarnando el ideal del artista dominado por el signo de Saturno.

>
«Descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa». Leonardo Alenza. 1831. Residencia de mayores «Gran residencia». Comunidad de Madrid.





SOY EL MAR DEL SUR, una lámina de agua profunda y luminosa me representa como fondo del paisaje, pero estoy también en el ánimo asombrado de los soldados con sus cascos, armaduras y banderas, que desde lo alto, me admiran y me contemplan. Soy el mar del otro lado, el que se extiende más allá del Nuevo Mundo, hacia el Oriente, y la gesta de mi descubrimiento a los ojos de los europeos está presente en los rostros de los

personajes y en sus semblantes. Ante mí se arrodilla el capitán de las huestes, Vasco Núñez de Balboa, y me muestra a todos, porque soy un sueño convertido en realidad, soy el límite oriental de un continente, América.

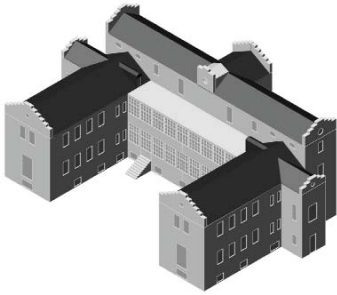
Pintaron e imaginaron mis montañas y mis aguas, como telón de fondo de este cuadro, para explicar que soy parte de una España gloriosa, siguiendo así el deseo de los románticos del XIX, de ensalzar la Historia del país. En la pintura que me da forma, apenas hay dibujo, sino manchas de color, no hay perfiles sobre los personajes que me pisan, sino líneas de luz.

Yo, el mar del Sur, el Pacífico, estoy pintado con la misma mano que llenaron otros lienzos y papeles de tipos y costumbres populares madrileños, a veces grotescos y otras irónicos, muy al estilo del maestro Goya.

Mi autor, introvertido y reservado, creció como alumno de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando bajo la tutela de José Madrazo y de Juan Antonio Ribera, para terminar siendo académico de mérito, muriendo trágicamente a los treinta y ocho años.

Hoy me muestro en esta tela restaurada con la certeza ya de que un joven de veinticinco años me pintó, para dejar en mí la huella de la Historia, con su firma y su fecha reseñada en el lienzo: Leonardo Alenza 1831.





Perspectiva del edificio del Instituto Homeopático de Madrid.

UNA MEDICINA ALTERNATIVA

El médico alemán Samuel Hahnemann desarrolló, a principios del siglo XIX, un método terapéutico basado en la administración de pequeñas dosis de sustancias de origen mineral, vegetal o animal, destinadas a estimular el proceso de curación natural de los pacientes.

Este método, denominado homeopatía, está basado en la llamada "ley de los

semejante", que establece que ciertas

sustancias capaces de producir determinada sintomatología en individuos sanos tendrán, administradas en porciones mínimas, un efecto curativo en los enfermos.

Los homeópatas madrileños constituyeron la Sociedad Hahnemanniana Matritense en 1846 que construyó, en 1872, el Instituto Homeopático de Madrid y el Hospital de San José.

La homeopatía se inició en México a mediados del siglo XIX de la mano de los médicos de ascendencia catalana José y Jaime Puig Monmany que contribuyeron al funcionamiento del hospital madrileño con un importante donativo. En el Congreso de Homeopatía celebrado más tarde, en 1929, en Oaxaca se rindió homenaje a estos primeros homeópatas mexicanos.

En la farmacia del Instituto Homeopático y Hospital de San José de Madrid, probablemente la más importante del país, se conservan una nutrida colección de medicamentos homeopáticos, entre los que figura el primero de este tipo elaborado en España a partir del veneno de la tarántula hispánica.

La Comunidad de Madrid, a través de la Dirección General de Patrimonio, viene realizando diversas intervenciones en la sede de esta institución encaminadas a la rehabilitación global del conjunto.



Medicamentos homeopáticos y botiquín homeopático del Dr. Schüsslers Ritter de Leipzig. Farmacia del Instituto Homeopático de Madrid.



Violín de Antonio Stradivari,
conocido como «El Boissier».
Real Conservatorio Superior de
Música de Madrid.

MÚSICA Y PINTURA EN EL REAL CONSERVATORIO

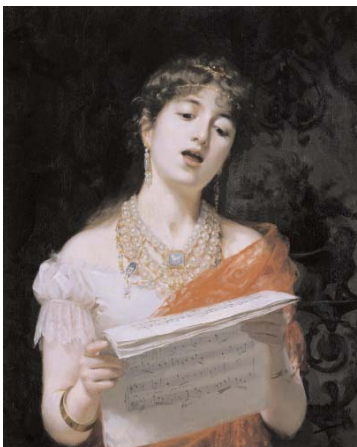
El Real Conservatorio Superior de Música de Madrid cuenta hoy con una magnífica biblioteca musical, un archivo documental que recoge la vida de la institución, que es como decir la vida musical de los siglos XIX y XX en Madrid, y un interesante museo que contiene una colección de instrumentos musicales, así como relevantes pinturas y esculturas.

Una de las piezas más importantes de esta colección es el violín de Antonio Stradivari conocido como “El Boissier” (Cremona, 1713), que dejó el famoso violinista Pablo Sarasate a su muerte en 1908.

La Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid está llevando a cabo una labor de restauración y consolidación tanto de los instrumentos musicales como de las pinturas, que tiene como finalidad su preservación en las condiciones idóneas. Un grupo de instrumentos de cuerda, tanto occidentales como de procedencia oriental, recientemente restaurados, se muestran en la exposición.



Guitarra popular, guitarra romántica de siete cuerdas, bandurria e instrumentos chinos (P'ípá, Yueh Kin y San Hsien). Real Conservatorio Superior de Música de Madrid.



«Cantante» de Pedro Borrell.
1860-1870. Real Conservatorio
Superior de Música de Madrid.

MÚSICA Y PINTURA EN EL REAL CONSERVATORIO

A lo largo de las décadas de 1920 y 1930, el pintor Daniel Vázquez Díaz llevará a cabo una importantísima serie de “retratos”, tanto de humanistas, pensadores y artistas como de políticos y aristócratas, que se considera como una galería de personajes clave en nuestro devenir histórico reciente. Eran los “hombres de mi tiempo”, tal como definía el pintor a esta colección de retratos.

Las pinceladas de Vázquez Díaz nos muestran la complicada metamorfosis de una idea en melodía en una obra que es a la vez retrato del genial Falla y reconocimiento a su obra maestra, “El sombrero de tres picos”.

En el retrato de *Cantante*, Pedro Borrell realiza un homenaje al canto y pone de manifiesto la calidad de su pincelada que produce un suave modelado a la vez que crea delicadas formas de gran belleza.

>
«Retrato de Manuel de Falla».
Daniel Vázquez Díaz. 1922.
Real Conservatorio Superior de
Música. Madrid.



Coordinación general, proyecto y dirección de montaje
Arquitecto Javier Aguilera Rojas. Jefe del Área de Promoción y Difusión del Patrimonio Histórico

Coordinación técnica

Eloisa Ferrari Lozano.

Seguimiento y supervisión de contenidos

Carmen García Fresneda, Francisco Javier Pastor Muñoz y Natalia del Río López. APDPH

Secretaría y seguimiento informático

Bárbara Costales Ortiz, Jefa del Servicio de Publicaciones, Doroteo Céspedes Urbano, Mariam Martín y Alberto López Daza. APDPH

Textos resumidos tomados de los elaborados por:

Javier Aguilera Rojas, José Álvarez Lopera, Félix Antón Cortés, Sergio Barez, Cristina Bordas Ibáñez, Luis Caballero Zoreda, Marta Capote, Nuria Castañeda, Susana Consuegra Rodríguez, Cristina Criado, Pedro Díaz del Río, Lorenzo Galindo, Carmen García Fresneda, Pilar García Somoza, Belén Márquez Mora, Isabel Mateo Gómez, Vicente Marcos Sánchez, Joaquín Panera Gallego, Roberto Parra, Francisco Javier Pastor Muñoz, Francisco Portela Sandoval, José M^a Quesada Varela, Wifredo Rincón García, Natalia del Río López, Inmaculada Rus, Antonio Sama García y David Uribelarra del Val.

Documentación

Área de Inventarios y Documentación del Patrimonio Histórico, Área de Protección del Patrimonio Arqueológico, Paleontológico y Etnográfico, Área de Protección del Patrimonio Mueble e Inmueble

Con la colaboración de los profesionales y las empresas de restauración

Gráfico

Frade Arquitectos S.L.

Fotografías de piezas

Joaquín Gómez de Llarena

y la colaboración de empresas y profesionales de arqueología y restauración

Fotos del Museo Arqueológico Regional

Mario Torquemada Prieto

Fotografías de edificios

Fernando de Madariaga Cruz

y la colaboración de empresas y arquitectos restauradores

Audiovisuales

LA NAVE

Montaje

HORCHE

Seguros

STAI

Transporte y embalaje

SIT

INSTITUTO CULTURAL CABAÑAS, GUADALAJARA.
ESTADO DE JALISCO
MÉXICO
MAYO-JUNIO DE 2006